An abstract painting by Fernando Almela, featuring a complex composition of layered, textured brushstrokes. The color palette is diverse, including earthy browns, muted greens, purples, and blues, set against a light, off-white background. The overall effect is one of depth and movement, with various forms and colors overlapping and blending together.

Fernando Almela

Valencia 1943 - Madrid 2009

*[Ausencias y
presencias]*

Fernando Almela

Valencia 1943 - Madrid 2009

*[Ausencias y
presencias]*

La biografía artística y personal de Fernando Almela (Valencia 1943- Madrid 2009) revela que, a pesar de la distancia física que marcó su residencia en Madrid, nunca se desvinculó de su ciudad natal ni en el ámbito profesional —a través de esporádicas exposiciones—, ni en el afectivo y familiar, ni mucho menos en la reivindicación de un sentido de la luz que consideraba una herencia privilegiada.

La temática de esta exposición remite también a la milenaria tradición mediterránea de convertir lo cotidiano —y nada más cotidiano que los recipientes domésticos— en icónicos objetos de arte.

La actual muestra que Ana Serratosa, en colaboración con la Fundación Almela-Solsona, presenta al público valenciano tiene, por tanto, un sentido de feliz continuidad.

Isabel Urueña

Presidenta de la
FUNDACIÓN ALMELA-SOLSONA



Sin título, 2006

Óleo sobre tela, 60 x 73 cm

PVP: 6.655€

"En mis cuadros el fondo se convierte en figura, no solo físicamente – la preparación de la tela se deja en estas zonas sin pintar – sino visualmente: "los blancos" son la figura del cuadro. En cambio el fondo visual de uno de mis cuadros es lo que está intervenido, lo que tiene materia física: pintura.

Es cierto que trabajo a partir de estímulos visuales naturalistas y estos estímulos no han sido borrados en la posterior manipulación, todavía hay vestigios de frutas, de botellas y de todos aquellos elementos cotidianos y típicos de la naturaleza muerta; son cuadros, al fin, pintados en código de bodegón, aunque a veces parezcan paisajes. Pero no hay el más mínimo interés realista en mi trabajo, me interesa otra realidad, y de hecho, la práctica pictórica la realizo con "mano" abstracta.

Podría extenderme en consideraciones de que, en el fondo, mi pintura pertenece a la "escuela española", de la influencia consciente e inconsciente de mi paisano impresionista Joaquín Sorolla o en la "escuela valenciana" del siglo XIX, e, incluso, en el mundo mágico de objetos y formas que impregnan mi taller; pero todo ello entraría en el terreno de lo privado, y tendría una importancia secundaria ante la universalidad del lenguaje pictórico".

Fernando Almela

La recuperación en los últimos años de la figura del valenciano Fernando Almela (1943-2009), gracias a la impecable labor de la Fundación que él mismo fundara para preservar el legado de Alberto Solsona y el suyo propio, está permitiendo conocer en profundidad el trabajo de un creador que, bien situado a finales de los setenta y principios de los ochenta entre los cultivadores del (mal) llamado retorno de la pintura, no llegó sin embargo a alcanzar posteriormente el reconocimiento que merecía. Esta situación ha cambiado recientemente con la presencia en importantes muestras y colecciones, entre las que destaca la del IVAM, de la obra de Almela. Con la presente exposición se ofrece al público levantino la posibilidad de disfrutar de una parcela fundamental de su producción, sus bodegones. Un género en el que se encarnan de manera modélica los principios fundamentales que regirán su carrera desde principios de los ochenta hasta su muerte, hace ahora seis años.

Previamente, durante los años setenta, Almela y Solsona habían formado pareja artística con una obra pop, ácida y desacomplejada, teñida de sabor local y a menudo crítica con el régimen franquista. Eran creaciones marcadas por las circunstancias, pero de una solidez y honestidad ejemplares, y no tan alejadas de las que aquí se pueden contemplar como podría pensarse: el gusto por los objetos, la recuperación de lo cotidiano, el aprecio por lo artesano, el cuidado en la composición o el desinterés hacia los dogmas artísticos son solo algunos de los aspectos a los que nuestro pintor fue fiel a lo largo de toda su carrera. Con el fin de la dictadura, Almela, como muchos otros artistas de corte crítico, debe encontrar un nuevo horizonte para su obra. Los tiempos traen aires posmodernos, que en lo artístico abogan, dentro y fuera de nuestras fronteras, por el retorno de la pintura (en realidad nunca se fue completamente), el fin de las etiquetas formales (y del viejo debate abstracción vs. figuración, aunque esta última salió reforzada) y la revisión desprejuiciada de las vanguardias históricas. Nada de esto es realmente nuevo para Almela, quien en varios textos, firmados conjuntamente con Solsona, apuntaba ya a principios prácticamente idénticos como clave de bóveda de sus trabajos. Con el viento a favor, pero sin caer en seguidismo alguno de esas fórmulas importadas (neoexpresionismo y transvanguardia, entre otros) que tanto éxito tuvieron en España, Almela comienza un minucioso trabajo de búsqueda de una *raison d'être* para su obra, que encontrará al filo de la década de los ochenta.

La libertad creativa que supone el fin del darwinismo estilístico le lleva a ahondar en sus intereses primigenios, y con ello vuelve al primer plano su amor por las cosas sencillas del día a día: los cacharros de cocina, las plantas del jardín, los paisajes desde su ventana. Por otro lado, con la vuelta de la pintura retornan también valores que desde 1945 se venían considerando anacrónicos, cuando no directamente espurios, en el mundo del arte: la maestría compositiva, el dominio de los materiales, la sensualidad del color, la fuerza evocadora del lirismo y, en fin, el valor intrínseco de la belleza (no tardarían, todo sea dicho, en volver a ser desterrados). Finalmente, la nueva mirada que desde el mundo del arte se lanza sobre los orígenes de la modernidad permite recuperar a algunos heterodoxos cuyo trabajo desafiara el implacable dogmatismo artístico del siglo XX. Desde los tardo- y posimpresionistas hasta Hopper o el último De Chirico, numerosos artistas son reivindicados por textos y exposiciones que, a partir de finales de los setenta, se lanzan a reescribir la historia del arte, despojándola de la parcialidad y el jacobinismo que había contagiado por igual a artistas, críticos e historiadores. En este contexto, Almela encuentra sus faros en Cézanne y Morandi, dos figuras capitales para entender su obra. Del primero toma la paradójica relación entre obra y realidad, su rigor constructivo a partir de la pincelada y, sobre todo, el valor esencial del blanco de la tela como parte constituyente y límite a un tiempo de la pintura. Del segundo, el misterio inefable que es la mera existencia de las cosas, la sutileza y elegancia del dibujo y la composición, la delicadez infinita de un colorido limitado en tonos pero de infinitos matices.

La brillantez y originalidad con las que el valenciano asimila las enseñanzas de ambos queda de manifiesto en esta selección de sus bodegones. Que este sea, junto con el paisaje, uno de los géneros preferidos de Almela tampoco resulta sorprendente. Considerados "menores" hasta finales del s. XIX, ambos serán precisamente los preferidos por los artistas de las vanguardias históricas en su tarea sistemática de "volver a mirar" el mundo con nuevos ojos, empezando precisamente por lo más cercano: la naturaleza y los objetos que nos rodean. Del mismo modo, Almela nos ofrece su particular poética de las formas en unas obras en las que su interés por lo cotidiano deviene un riguroso ejercicio compositivo y colorístico, pero también poético y cognoscitivo.

Esto es ya evidente en la primera –cronológicamente– de las obras expuestas, *Ventana cuadrada nº 2* (1983). Se trata no obstante de una obra absolutamente madura, donde brilla particularmente la inversión cromática de la dualidad fondo/figura, una de las señas de identidad del arte de Almela, quien colorea el primero para “recortar” en negativo la segunda, de un blanco deslumbrante. El juego de presencias y ausencias así construido evoca el misterio de la existencia misma de un mundo físico aprehensible por los sentidos y al mismo tiempo siempre esquivo, como bien sabía Cézanne, a su plasmación bidimensional. La pintura, muy líquida, sugiere un mundo vegetal de colores secundarios perfectamente armonizados, donde se aprecia la influencia tanto de Solsona como del grupo de Cuenca, afín al pintor tanto en lo personal como en lo artístico, particularmente en la paleta y el rigor geométrico. El mismo principio rige *Frutas y hoja* (1983) y su *boceto* (1986), muy delicados en su tratamiento de la pincelada y el color, así como *Sin título* (1991), más vigoroso en ambos aspectos.

Como un paso natural en sus investigaciones en torno al papel de la silueta en la conformación de la figura, al igual que el último Matisse, Almela comienza a experimentar con el collage. Esta técnica le permite depurar aún más el juego de tensión entre los diferentes planos de la obra, aprovechando sabiamente los matices aportados por los distintos perfiles de un papel ora recortado, ora rasgado, como puede apreciarse en *Plato blanco* (1991). En obras posteriores, estos recursos compositivos se combinan con una pincelada y un colorido más atrevidos, como en *Círculo blanco con violeta*, *Bodegón azul (boceto)*, *Cosas chinas y Bodegón amarillo (boceto)*, todas de 1993. Las enseñanzas del papier collé redundan a su vez en la pintura. Dos magníficos lienzos de 1995, *Bodegón del 95 (libros)* y *Sin título*, muestran la destreza adquirida por el pintor a la hora de sugerir la siempre evanescente fisicidad de unos objetos que parecen disolverse por momentos en el espacio. La transparencia de la botella o la opacidad de las formas se construyen a partir de una suerte de palimpsesto, en el que la delicadeza del cromatismo y los raspados de la costra pictórica remiten a un Morandi en permanente (de)construcción.

En este punto, no sorprenderá al espectador la fascinación de Almela por Oriente. La delicadeza –plástica y conceptual– del arte chino a la hora de evocar la fugacidad e inaprehensibilidad última de la naturaleza interesaron siempre al valenciano, que revisitó en

repetidas ocasiones la famosa obra Seis caquis de Mu Qi, aquel monje budista zen del s. XIII famoso por la delicadeza de sus pinturas. Los azarosos degradados del monotipo recrean con brillantez montañas y frutas en *Sin título* y evocan magistralmente el espacio en lontananza en *Palsaje, caquis y mesa*, ambas de 2000. La combinación de las soluciones compositivas de Almela con el espíritu oriental se refleja en los acrílicos *Sin título* (2000), donde los caquis se transmutan en casas en un paisaje, y *Variaclón Zaragoza* (2001), en la que reaparecen con una cualidad casi fantasmal. Los últimos lienzos de la exposición, dos obras Sin título de 2005 y 2007, vuelven sobre el diálogo fondo/figura estructurado a través de reservados en negativo que dejan ver la imprimación blanca o incluso la propia tela, en contraposición a una pincelada fuerte y contrastada, casi tachista.

En los últimos años de su vida Almela realizó una serie de bodegones escultóricos a partir de viejos cacharros de cocina, en los que sus preocupaciones de siempre saltaban coherentemente al ámbito tridimensional con unos resultados fascinantes. Si en una obra muy anterior –*Sin título* (1991)– optaba por el tradicional fundido en bronce para mostrar la dialéctica espacial entre la materia y el vacío, en *Sin título y Bagdad*, ambas de 2007, son los objetos cotidianos mismos los que, con sus desconchados y manchas de herrumbre, dan cuenta del paso del tiempo y de la belleza que en él late. Cierran la muestra dos esculturas en madera y latón, ambas *Sin título* y de 2008. En ellas, todo el saber acumulado por el artista se encarna en unas creaciones de una simplicidad conmovedora: sendas jarras acogen maternalmente dos humildes tazas. La nobleza de los modestos materiales, el sencillez pero meditado colorido, las formas cambiantes ante una mirada siempre en movimiento, la geometría irregular de la vida, el ritmo pausado pero incansable del día a día: en definitiva, el misterio de la vida, de la presencia del mundo ante nuestros ojos, y del tiempo en el que todo, incluidos nosotros mismos, nos acabaremos disolviendo.

Esa es la materia última de la obra de Almela, en todas y cada una de sus variantes y técnicas. Y el deslumbramiento ante el milagro de la existencia es su resultado.

Daniel A. Verdú Schumann - Septiembre 2015



Ventana cuadrada n° 2, 1983
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm

PVP: 8.470€



Frutas y hoja, 1983
Acrílico sobre papel, 19 x 19 cm

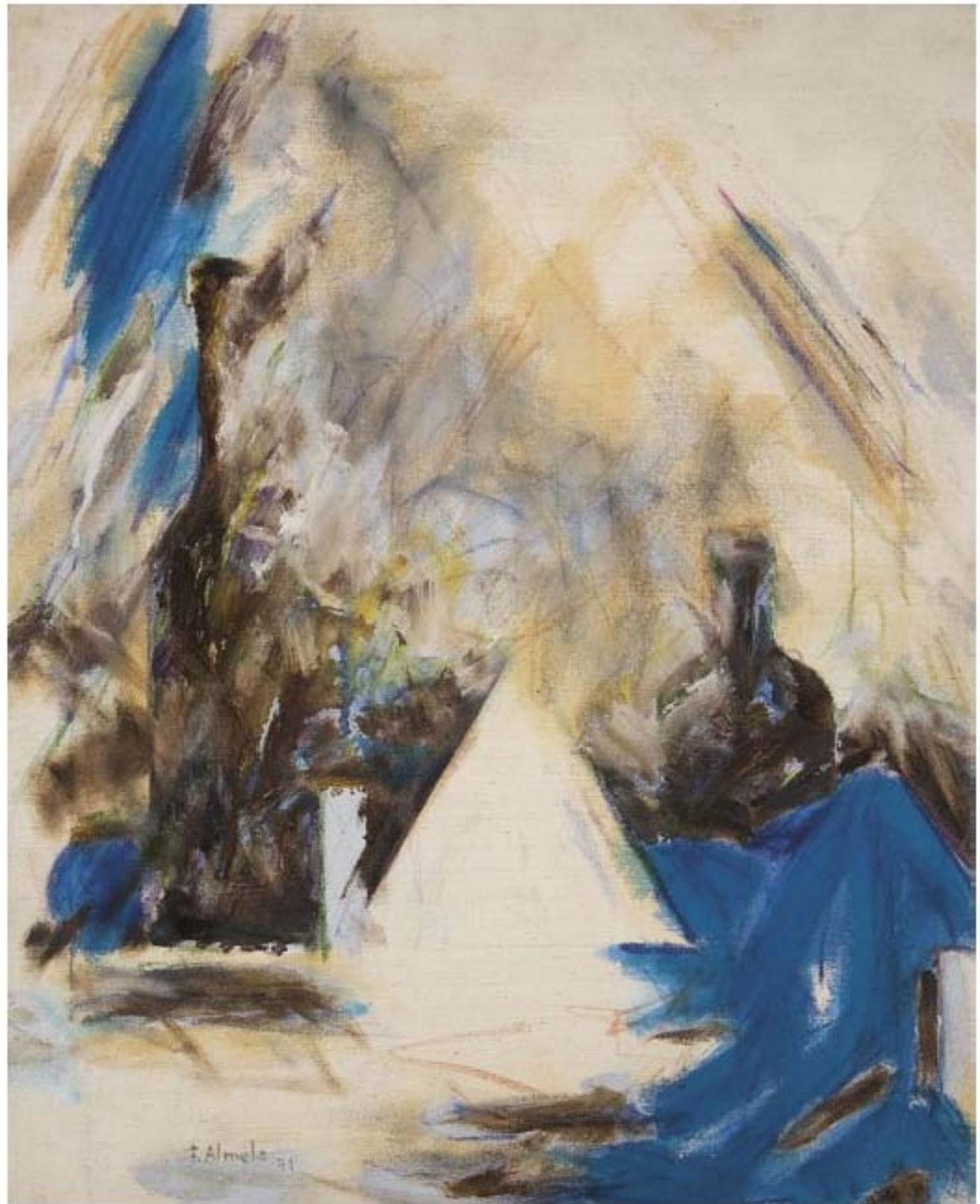
PVP: 544,50€



Frutas y hojas (boceto), 1986

Acrílico sobre papel cartón, 25,5 x 25 cm

PVP: 605€



Sin título, 1991
Óleo sobre tela, 61 x 50 cm

PVP: 6.050€



Plato Azul, 1991
Collage, 34 x 43,5 cm

PVP: 1.080€

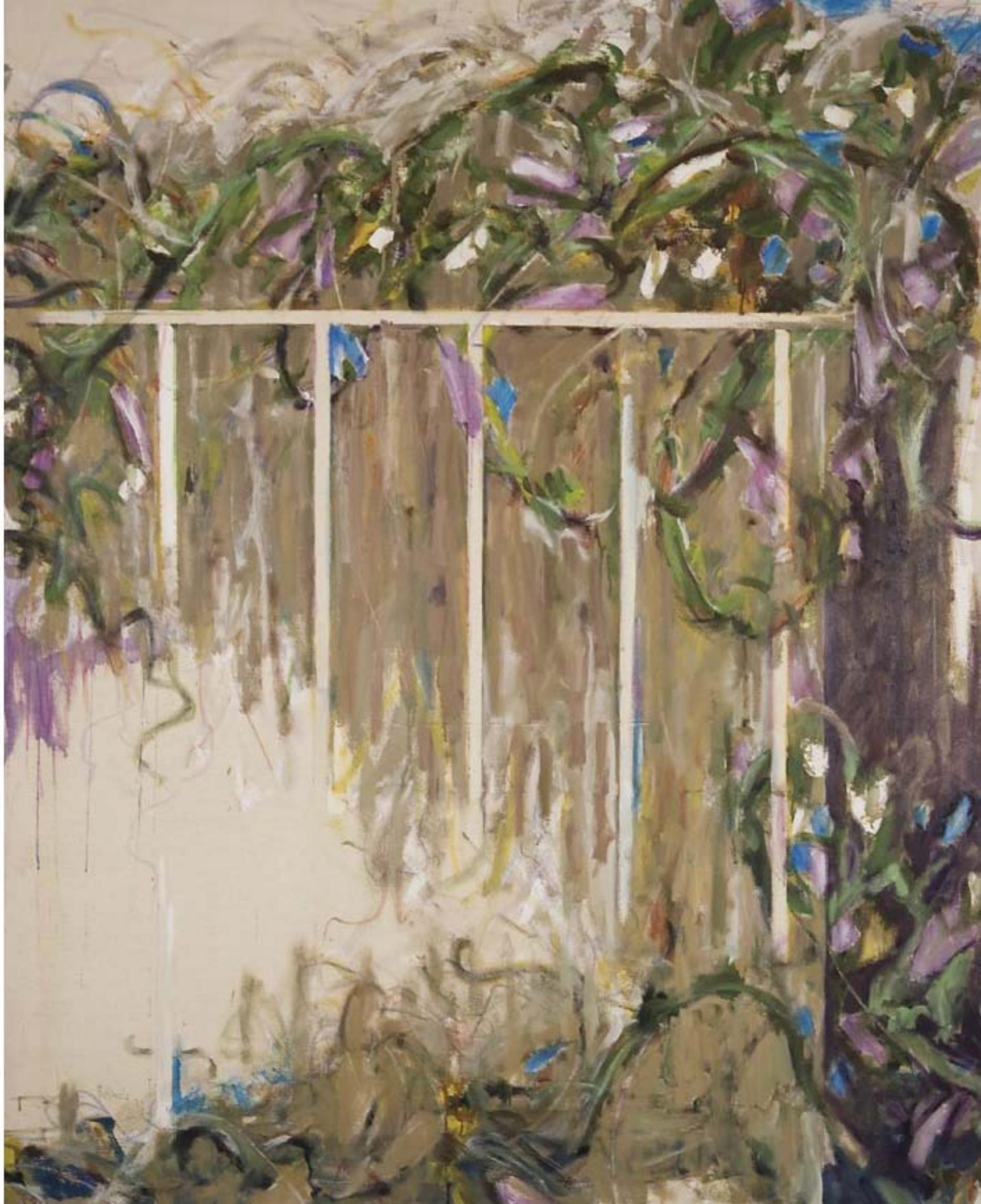


Círculo blanco con violeta, 1993
Tablero troquelado y pigmentos, 52 x 62 cm

PVP: 4.236€

Glicinia para A (Homenaje), 1992
Óleo sobre tela, 162 x 130 cm

PVP: 15.125€





Bodegón azul (boceto), 1993

Tablero troquelado y pigmentos, 52 x 61 cm

PVP: 4.236€



Cosas chinas, 1993
Tablero troquelado y pigmentos, 61 x 52 cm

PVP: 4.235€



Bodegón amarillo (boceto), 1993
Tablero troquelado y pigmentos, 52 x 61 cm

PVP: 4.235€

Bodegón del 95 (libros), 1995
Óleo sobre tela, 60 x 73 cm



PVP: 6.655€

Sin título, 1995
Óleo sobre tela, 60 x 73 cm



PVP: 6.050€



Paisaje, caquis y mesa, 2000

Monotipo sobre papel japonés, 32 x 24,5 cm

PVP: 907,50€

Sin título, 2000

Acrílico sobre papel, 80 x 67 cm

PVP: 2.420€





Sin título, 2000

Monotipo sobre papel japonés, 32 x 24,5 cm

PVP: 907,50€

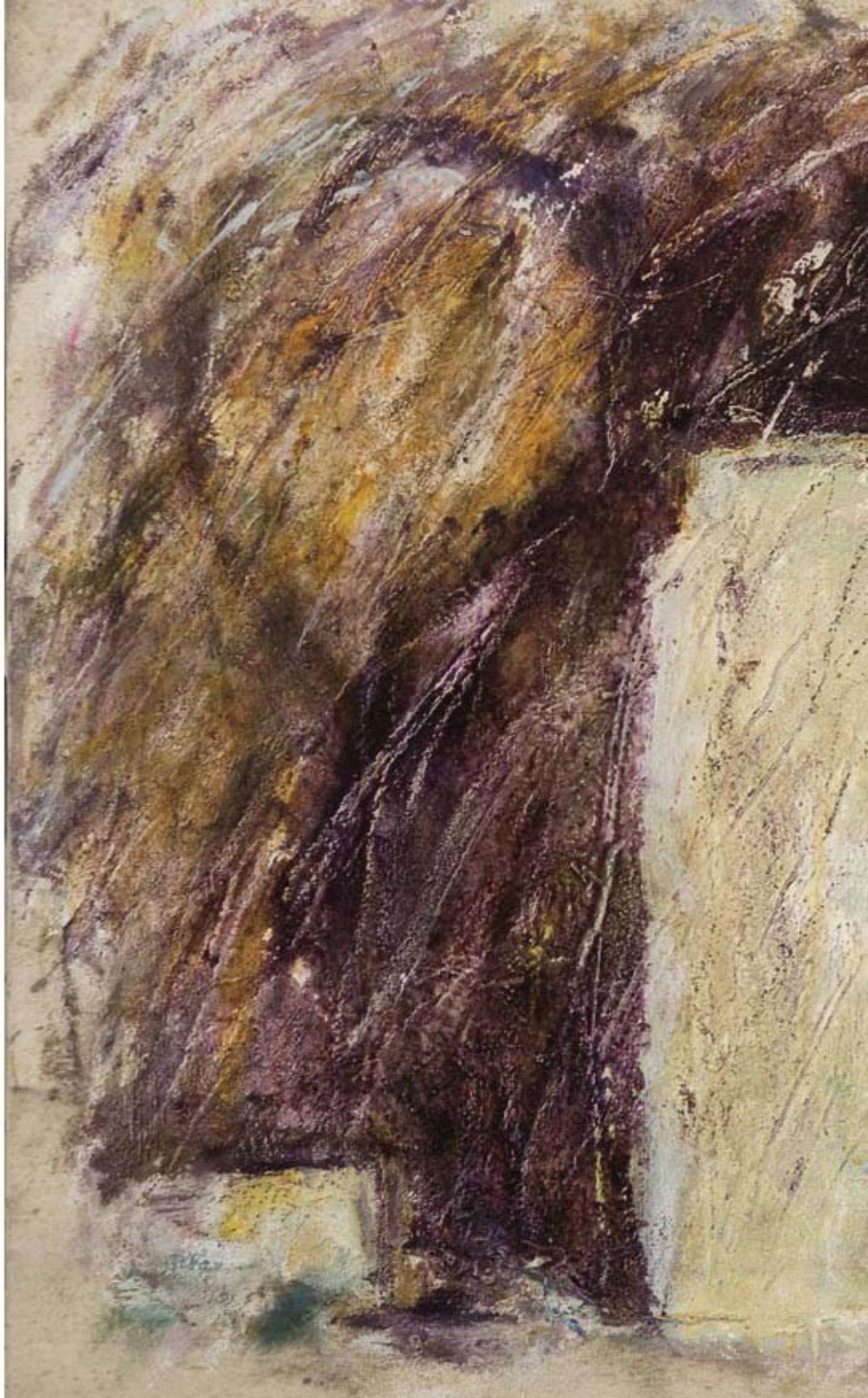
Variación Zaragoza, 2001

Acrílico sobre papel, 68,5 x 50 cm

PVP: 2.111,20€

Sin título, 2005
Óleo sobre tela, 52 x 81 cm

PVP: 6.655€







Sin título, 2007
Óleo sobre tela, 60 x 73 cm

PVP: 6.655€



Sin título, Ed. única 1991
Bronce, 31 x 30 x 22 cm

PVP: 7.260€



Bagdag, 2007

Escultura en madera y latón, 45 x 21 x 21 cm

PVP: 7.260€



Sin título, 2007
Escultura en madera y latón, 32 x 33 x 11 cm

PVP: 7.260€



Sin título, 2008

Escultura en madera y latón, 23 x 38 x 17,5 cm

PVP: 7.260€



Sin título, 2008
Escultura en madera y latón, 27 x 23 x 18 cm

PVP: 7.260€



Fernando Almela

Valencia, 1943 – Madrid, 2009

Exposiciones individuales

1974 - Galería Sen, Madrid

1975 - Galería Temps, Valencia

Galería Sen, Madrid

Sala Provincial, León

Galería Tassili, Oviedo

1976 - Galería Carmen Durango,
Valladolid

1977 - Galería EGAM, Madrid

1879 - Galería EGAM, Madrid

1981 - Galería Val i 30, Valencia

1982 - Galería EGAM, Madrid

1984 - Galería 11, Alicante

Galería Nicanor Piñole, Gijón

1985 - Posada del Potro, Córdoba

La Casa del Siglo XV, Segovia

Galería EGAM, Madrid

1987 - Arco'87, Stand Galería EGAM,
Madrid

Galería María Salvat, Barcelona

1988 - Galería Granero, Cuenca

Galería EGAM, "Versus", Madrid

1989 - Galería 16, San Sebastián

1990 - Galería EGAM, Madrid

1991 - Galería Arte Xerea, Valencia

1993 - Galería EGAM, Madrid

1994 - Galería Zero, "Memorias", Murcia

1995 - Galería Rosalía Sender, Valencia

1998 - Galería EGAM, Madrid

2000 - Sala CAI Luzan, Zaragoza

2001 - Galería EGAM, Madrid

2002 - El Broncense, Diputación de
Cáceres

2007 - Galería EGAM, Madrid

2013 - Instituto Valenciano de Arte
Moderno, "Fernando Almela en la
Colección del IVAM", Valencia

Exposiciones colectivas

- 1975 - Universidad Autónoma de Madrid
Feria de Basilea, Suiza
Bienal Nacional de Oviedo
- 1981 - Amberes, "Los efectos de la luz en la pintura española de los siglos XIX y XX", Bélgica
Premio Cáceres de Pintura
- 1982 - Festival de la Pintura, Monte de Piedad, Sevilla
III Bienal Iberoamericana de Arte, México DF
Caja Postal, itinerante, "El Bodegón" en Barcelona, La Coruña, Cuenca, Jerez de la Frontera, San Lorenzo de El Escorial
- 1983 - Museo Español de Arte Contemporáneo, "III Salón de los 16", Madrid
- 1984 - Monte de Piedad, "Diferentes expresiones", Sevilla
Museo Español de Arte Contemporáneo, "Nuevas adquisiciones", Madrid
Galería Fúcares, "Desde el papel (homenaje a F. Zóbel)", Almagro
- 1985 - VI Convocatoria de Artes Plásticas, Alicante
UIMP, "Ecklécticos", Sevilla
"Técnicas tradicionales y nuevas técnicas de la gráfica española contemporánea", itinerante por Europa
- 1986 - Lonja de Valencia, Centro Cultural Villa de Madrid, "Plástica Valenciana Contemporánea"
Museo de Arte Contemporáneo, "I Bienal Iberoamericana de Arte Seriado", Sevilla

- Cognes Sur Mer, "18º Festival Internacional de Pintura", Francia (Mención del Jurado)
El Cairo, "II Bienal Internacional de Arte", Egipto
- 1988 - Calc. Nacional, "La Estampa Contemporánea Española", Madrid
Festival de Arte Contemporáneo, México DF
- 1991 - Galería EGAM, "Esculturas de pintores", Madrid
- 1992- Galería EGAM, "Esculturas y collages: Almela, Aparicio, Feito, Laffón, Nagel", Madrid
Arco'92, Stand Galería EGAM, Madrid
- 1994 - Arte Santander, Stand Galería EGAM, Madrid
(3D/OD/+3D) Albacete, Alcaín, Alcántara, Almela, Aparicio, Blasco, Collantes, Galván, Gómez Molina, Insertis, Lledó, Mitsuo Miura, Pérez Villalta y Serrano, Sala Luzán, Zaragoza
- 1996 - El Cairo, "2ª Trienal Internacional Egipcia de Arte Gráfico", Egipto
- 2001 - Galería Madrid-Berlín, Berlín, Alemania
- 2004 - Galería EGAM, "Siete lustros", Madrid
Arco'04, Stand Galería EGAM, Madrid
- 2010- Galería EGAM, "Almela y Solsona", Madrid
- 2014 - Instituto Valenciano de Arte Moderno, "Dibujos inéditos en la Colección del IVAM", Valencia
- 2015- Art Sylt Die Kunstmesse, Sylt (Alemania)
- 2015 - Art Marbella, Marbella

Museos y Colecciones

- Biblioteca Nacional, Madrid
Museo Provincial, León
Museo de Arte Contemporáneo de Vilafamés, Castellón
Colección Fundación Juan March, Madrid
Colección Banco de España, Madrid
Colección Diario 16, Madrid
Colección Banco Urquijo, Madrid
Calcografía Nacional, Madrid
Colección Banco Exterior, Valencia
Colección Marthaler, Whinterthur, Suiza
Colección Banco del Progreso, Valencia
Colección Hotel Arts, Barcelona
Colección CAI, Zaragoza
Colección Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM)- Museo de referencia del artista
Colección Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC), Sevilla
Colección Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo
Colección Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid

Quiero agradecer especialmente a Isabel *Urueña*, *Sonsoles Vallina* y *Daniel Cardani* por la confianza depositada en la galería y por su apoyo en la realización de esta exposición. También a *Daniel Verdú* por su colaboración y disposición en todo momento.



ANA SERRATOSA *Arte*

Catálogo: *Ana Serratosa_Arte, Valencia 2015.*

Texto: *Daniel A. Verdú Schumann.*

Concepto y diseño gráfico: *José Albors.*

Fotografías: *Jesús Montejo.*

Impresión: *Gráficas Vernetta.*

ANA SERRATOSA

Arte